



PEDRO IZQUIERDO OBSERVADOR

Surcando el cielo español



Observador

Movimiento. Movimiento de cuerda manual calibre PI 08 base ETA 6497, con la complicación añadida del segundero central, el paro de segundos a 0, con 18.000 A/h, regulador de cuello de cisne. Puente de volante labrado y bañado, tornillos azulados y puente del rodaje personalizado con el nombre del maestro relojero y el número de serie.

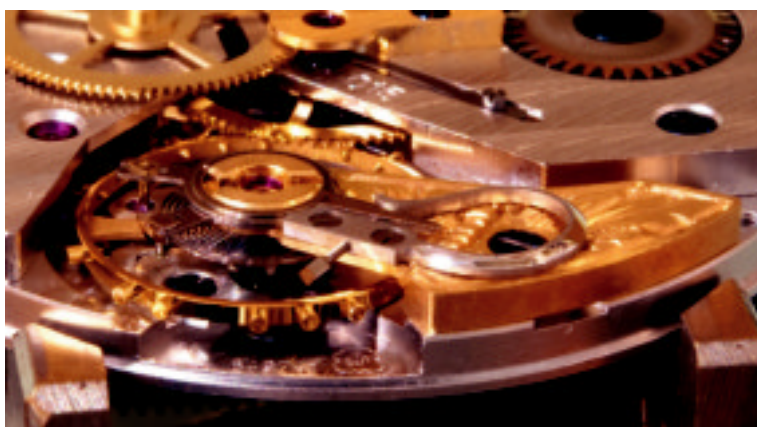
Características. Caja de 42,8 mm, en acero, cristal plexiglás superior y cristal mineral para el fondo, protegido por una tapa o charnela de acero personalizada que puede levantarse. Dispone de dos coronas, cebolla y diamante. Se entregan cuatro esferas: de números árabes e índices para los minutos, índice triangular que marca las 12 horas con acabado en luminova verde crema y con acabado blanco; con dos contadores concéntricos y con dos contadores concéntricos y puntos en el dial pequeño. Dos juegos de agujas, de diferente longitud se entregan también con el reloj. Edición limitada a 150 unidades en acero y en titanio y oro rosa. Se acompañan de un estuche de carón, que guarda las características de los originales de la época, con 3 esferas de repuesto, agujas, corona y cristal.

Brazalete. En piel con costuras y remaches de acero, hecho íntegramente a mano. Existen dos tamaños disponibles, para adaptarse a dos diámetros de muñeca.

Precio. 2.500 euros en acero y 3.000 euros en titanio y oro.

Producidos en los años Treinta en Alemania, los modelos de aviación tienen un sitio propio en la historia de la relojería. Convertidos hoy en piezas de coleccionista, el maestro relojero Pedro Izquierdo ha querido rendirles homenaje en su nueva creación. El reto: crear un modelo único, fiel a las premisas de la época, al que se ha añadido un toque personal.

Por Marina Velasco. Fotografía de Vicente Lamata



Como detalle exclusivo, una tapa o charnela personalizada protege el fondo transparente de cada uno de los relojes de esta colección, protegiendo así su mecanismo

Fiel seguidora de los avances del ser humano y los avatares de la historia, la relojería encontró un nuevo reto con el desarrollo de la aviación. Al igual que sucedió siglos antes con la navegación, la aviación era un transporte que demandaba relojes de gran precisión, piezas robustas, fiables y de fácil lectura que pudiesen ser llevadas por los pilotos con comodidad, sin entorpecer en ningún momento sus movimientos. De esta manera, surgen los primeros relojes de pulsera en la década de los Veinte, piezas que se ajustaban a la muñeca, e incluso al muslo, mostrando así los datos al piloto con un simple golpe de vista.

Comienza para la relojería, pues, una nueva etapa que llega hasta nuestros días. Sin embargo, en estos primeros años de la historia de los relojes de pulsera, existe un tipo de reloj, nacido bajo unas circunstancias históricas especiales, que ha seguido su propio rumbo dentro de la relojería, creando de esta manera una historia propia que lo ha convertido en mito. Se trata de los relojes de observador, más conocidos por su denominación alemana B-Uhr, y que fueron aquellos modelos especiales creados para la Fuerza Aérea Alemana del Tercer Reich, la Luftwaffe. Tras la I Guerra Mundial

y la consiguiente derrota de Alemania, uno de los acuerdos alcanzados en el Tratado de Versalles fue la prohibición, para este país, de crear o contar con una fuerza aérea militar propia. Esta circunstancia hace que en los siguientes años la industria aeronáutica y de desarrollo de instrumentos de navegación sufra una importante recesión, cayendo casi en el olvido. Con la llegada de Hitler al poder y la instauración del Tercer Reich, se ordena, bajo secreto, la creación de una Fuerza Aérea Alemana, la ya mencionada Luftwaffe. El Ministerio del Aire alemán decide equipar a sus pilotos con relojes concebidos y contruidos bajo unos parámetros muy definidos, tal y como se enuncia, en 1936, en las especificaciones FL23886. Así, los relojes creados para la Luftwaffe debían ser de bronce gris o acero sin brillo, de 55 milímetros de diámetro y fondo a presión. Este fondo debía incluir algunos datos concretos, como la empresa constructora, el número de instrumento y movimiento, el número de la especificación y el nombre del fabricante. Las esferas debían ser negras con material luminiscente para los índices horarios y las agujas; en el caso de la aguja de segundos, además, ésta debía ser central y contar con un mecanismo de paro.



Los relojes B-Uhr o de aviación fueron fabricados y suministrados a la Luftwaffe, excepto algunos ejemplos, por cinco firmas concretas: A. Lange & Söhne, Laco, Stowa, Wempe y IWC, la única no alemana. Todos estos relojes fueron regulados y testados en un departamento de cronometría especial instalado cerca de Glashütte, concretamente, el Observador Marítimo Alemán.

La peculiar y singular tipología de estos B-Uhr ha logrado que estos relojes tengan un título propio en la historia de la relojería. Y es por ello que el maestro Pedro Izquierdo ha querido rendirles un homenaje de la mejor manera posible, es decir, creando un reloj que reproduzca fielmente las características del B-Uhr. Juzguen ustedes mismos el resultado. A la hora de crear un reloj de aviación con espíritu español, Pedro Izquierdo se planteó como reto lograr una pieza que siguiera de manera fiel los modelos producidos en la década de los Treinta. Contando con las premisas estéticas antes enunciadas y con las piezas contemporáneas existentes en el mercado, la intención fue crear un reloj de gran similitud pero al tiempo diferente a lo existente. El resultado es un B-Uhr de imponente presencia, con caja extragrande y esfera genuina en negro y luminova, rematado por una correa al

mejor estilo de reloj de aviador. Como era de esperar, la caja ha sido elaborada en acero, con un diámetro generoso (42,8 mm) pero al fin y al cabo adaptado a las necesidades y muñecas "reales". Esta excepcional caja, con tres cuerpos ensamblados a presión y totalmente mecanizada en España, tiene como detalle único su especial fondo, que cuenta, sobre el cristal mineral, con una "charnela" o tapa que protege el mecanismo y que permite, al mismo tiempo, observar su suave tic-tac con un simple movimiento. Sólo debemos levantar la charnela, que viene personalizada con datos del reloj y su creador, y la magnitud del calibre se mostrará ante nuestros ojos. Con la idea de que cada cliente personalice su reloj a su gusto, se incluye una corona adicional a la ya montada en el reloj, concretamente de cebolla o diamante. En la parte superior, y rematando el conjunto "retro" de la caja, un cristal de plexiglás acorde con las exigencias estéticas del reloj cubre la esfera, manteniendo así el espíritu B-Uhr.

El movimiento utilizado corresponde al calibre PI 08, base ETA 6497, con la complicación añadida del segundero central, complicación que ha requerido 17 piezas adicionales. Siguiendo las premisas acordadas para un reloj de



◆ Sobre estas líneas, detalle de la meticulosa grabación del puente del volante. Una operación que pone de manifiesto el esmero y la dedicación con que el maestro Izquierdo ha creado esta colección

NOVEDAD

Pedro Izquierdo Observador



◆ Siempre con el mismo calibre de carga manual, la colección, limitada a tan sólo 150 ejemplares, permite elegir entre varias esferas y distintos acabados de caja, en acero, titanio o en oro rosa, con un generoso diámetro de 42,8 mm



Cada mecanismo ha sido íntegramente decorado, destacando el puente del volante, grabado a mano

aviación, este mecanismo cuenta también con el paro de segundos a 0, de manera que los relojes pueden ser sincronizados. Este mecanismo, con 18.000 A/h, ha sido cuidadosamente decorado, destacando de manera poderosa el puente del volante, finamente grabado a mano y bañado. Los tornillos han sido azulados. El puente del rodaje ha sido personalizado con el nombre del creador y el puente del cubo con el número de serie. Como detalle de excepción, se ha incluido un regulador de cuello de cisne que garantiza la precisión de este mecanismo de cuerda manual.

La esfera ha sido, por lógica, uno de los elementos que ha requerido un mayor estudio. Partiendo de la base del fondo negro y las agujas e indicaciones con luminova, finalmente son cuatro las opciones que se presentan para el cliente. Estas cuatro esferas, todas ellas incluidas en el reloj, que podrán cambiarse al gusto del usuario. De manera general, las esferas siguen dos modelos: el primero, de gusto más sencillo, incluye números árabes e índices para los minutos, destacando poderosamente el índice triangular que marca las 12 horas. Esta esfera se entrega con luminova acabada en verde crema y blanca. La segunda opción incluye dos

contadores concéntricos; el primero, indica los minutos mediante índices y números árabes, y el segundo, más pequeño, muestra las horas con números árabes. La cuarta esfera incluye punteado con luminova en el contador más pequeño. Las opciones del B-Uhr se multiplican, permitiendo, por así decirlo, poseer cuatro relojes en uno. La diferencia entre las esferas ha obligado a plantear dos tipos diferentes de agujas, ya que la longitud debía modificarse en función de la esfera elegida. Los dos tipos de agujas se entregan junto con el reloj.

El modelo requería una correa de aviador, en piel, con costuras en crema y remaches en acero. Esta correa, de fabricación española también, está disponible en dos tamaños, para muñecas de tamaño estándar o bien más generosas. El B-Uhr consigue, con esta correa, el toque definitivo de reloj de observador buscado por Pedro Izquierdo.

El Observador de Pedro Izquierdo está realizado en edición limitada a 150 ejemplares numerados. La exclusividad llega al máximo en la versión con caja de titanio y bisel de oro rosa, en este caso con los remaches de la correa, la corona y la hebilla chapados. ◆